

TESTIMONIOS

Los saberes detrás de los muros

Reflexiones desde una perspectiva freireana

M. Ximena Martel

M. Florencia Pérez Lalli

Si iniciamos este artículo señalando que problematizaremos la concepción de Gastón Guglielmo respecto del término saberes y sus implicancias, seguramente no despertaremos en el lector inquietud alguna. Si a esto le sumamos que se trata de un estudiante de las carreras de Comunicación Social e Historia, seguramente la representación sobre este sujeto que será fuente de este testimonio, lo ubicará como alguien con gran capacidad de estudio. Pero la propuesta que traemos es recorrer la problematización en torno a los saberes, recortado a un contexto tan particular como complejo y que rodea desde hace casi una década a nuestro protagonista: la privación de la libertad ambulatoria en unidades carcelarias.

Para ello partiremos de nuestra propia experiencia en las cárceles como integrantes del GESEC,¹ y del análisis que hemos realizado al respecto, elementos que atravesarán las reflexiones que se desprenden del testimonio de Gastón.

La educación popular nos permite acercarnos también a nuestra perspectiva de derechos humanos, y allí nos reencontramos con el pedagogo brasileño Paulo Freire, padre de la primera teoría de la comunicación latinoamericana, quien en *Pedagogía de la autonomía* propone pensar en los "saberes necesarios para la práctica educativa" y entre ellos destaca que "enseñar exige respeto a los saberes de los educandos".

Y aquí cabe preguntarnos: ¿cuán respetados fueron los saberes previos de Gastón? ¿Cuánto lugar le ha dado el propio Gastón a esos saberes?

Gastón y los saberes

Gastón calienta el agua con paciencia. Escucha los sonidos, sabe cuándo apagar el fuego para que no se hierva. Coloca la cantidad de yerba² justa y hace deslizar el líquido por la bombilla³ para evitar el sabor amargo. Él sabe de eso.

Desde la pequeña ventana entra un grueso de luz oscura, con imágenes arabescas, las que le regala el sol al atravesar el alto paredón, y el alambrado que se convierte en un nuevo muro. Otro más.

Los mates acompañan las letras que dibuja prolijamente en sus cuadernos de apuntes. Aquí se vuelcan esas ideas, saberes, conceptos que parecen ser los apropiados y, por momentos, incuestionables.

El aula es pequeña, más de lo que podría imaginarse, pero a la vez amplia, de la forma que no se puede explicar. Es una antigua celda que fue "sacrificada" para que existiera

escuela en el penal. Las rejas fueron reemplazadas por puertas de madera, y las mesas, objeto de la creatividad: camas y puertas recicladas. Por el comienzo del ciclo lectivo, las paredes están pintadas: parece que quisieran dar vida a un lugar que muchas veces resulta no tenerla.

Detrás de las siempre nuevas caras penitenciarias por las constantes rotaciones, los cuantiosos zumbidos de las rejas abriéndose y cerrándose y de las flores, amorosamente arregladas por las manos más favorecidas, Gastón siempre espera tranquilo.

Su historia no es una más dentro de los penales de la Provincia de Buenos Aires, de las que se acumulan en cajones de juzgados, de las que se ocultan tras el cerrojo de un candado,⁴ de las que se callan en la inmensidad de los muros. Gastón Guglielmo ha logrado encontrar la libertad aún en la cárcel.

Antes de quedar detenido, había pasado por tres o cuatro secundarios;⁵ entonces lo dejé y jamás retomé. Al tiempo de ingresar al penal, me anoté en el secundario y me empezó a interesar la lectura... Ahí fue que me propuse terminar el colegio y anotarme en la Universidad.

Llegó a la Unidad Penal de Devoto en 2002, con 27 años. Había tenido una escolarización precaria. Su paradójica libertad lo había condenado al encierro, aún estando fuera de los muros.

Lejos de una visión fatalista, Gastón superó su condicionamiento social dentro de la cárcel. El reconocimiento de su historia se dio dentro de un contexto extremo, pero le permitió comenzar a hacer algo que no había podido hacer antes: determinar su futuro.

Al terminar el secundario inicié el CBC⁶ de la carrera Sociología (UBA), porque de las cuatro que había era la que más me gustaba. Luego quedé condenado en primera instancia, con todo lo que eso significa: me empezaron a poner un tiempo en una unidad, y después en otra, a dar vueltas por todos lados.

Pedí varias veces al Juzgado que me facilite la posibilidad de estar en una unidad donde pudiera estudiar, que era lo que yo me había propuesto. Después de 5 ó 6 meses me traen a esta unidad, y terminé el secundario.

Conocí la carrera de Comunicación Social que no tenía ni idea que existía.

Hay quienes no creen en las casualidades. Quizá no sea casual que entre tanto silencio la comunicación aparezca en la historia de Gastón. En medio de tanta opresión se percibe una lucha por la liberación. Alguien ha tomado la palabra. Alguien ahora puede contar su historia. Alguien hoy tiene un saber: el de su propia vida.

Comencé a leer los apuntes de historia, era lo que a mí me gustaba. Quería un cambio para mí.

¿Qué hace a un ser humano pasar de ser un objeto a un sujeto? ¿Cómo se logra la autonomía? Podemos pensar una forma: a través de la elección.

Gastón se encuentra privado de su libertad desde hace nueve años. Actualmente, cumple condena en la Unidad Penal n°45 de Melchor Romero, partido de La Plata, Provincia de Buenos Aires. Allí terminó sus estudios secundarios, los cuales había

comenzado también estando en la cárcel federal de Devoto, en la Ciudad de Buenos Aires, donde comenzó su vida universitaria.

Ya en Melchor Romero, Gastón tomó otra gran elección en su vida: cursar las carreras de Comunicación Social y de Historia en la Universidad Nacional de La Plata, convirtiéndose en el primer detenido en ser profesor en la UNLP.⁷

El contexto en el que Gastón va configurando y reconfigurando sus saberes es complejo, y es aún más perverso que la imagen cinematográfica que se dibuja en nuestras mentes: una institución total implica que ninguna persona puede salir ilesa, entendiendo el deterioro de la persona desde un aspecto físico, psíquico, afectivo y social. Este tipo de institución, con sus reglas y relaciones de poder, absorbe principalmente la autonomía del sujeto. La autoestima se derrumba ante los muros (y no sólo los que refieren a la construcción edilicia) y el “deterioro del yo”⁸ se hace presente.

Gastón señala que él ha reconstruido su historia desde una visión macro-estructural “al comprender lo que pasaba” en su país, lo que había ocurrido a lo largo de la historia reciente.

Al respecto, Freire nos aporta que la experiencia histórica, política, cultural y social nunca puede presentarse ajena al conflicto “entre las fuerzas que obstaculizan la búsqueda de la asunción de sí por parte de los individuos” y agrega que el aprendizaje de esa asunción del sujeto “es incompatible con el adiestramiento pragmático”.⁹

Sin caer en considerar a un sujeto pasivo, entendemos que también estos nuevos saberes académicos (o academicistas por su exceso) pueden no complejizarse lo suficiente y darse como verdad absoluta, producto de la pertenencia encontrada en la facultad.

Es cierto que no estamos ante un sujeto unidireccional. No estamos ante un ser vacío. Todo lo nuevo que pueda otorgarle el ejercicio del derecho humano a la educación no sería posible sin la mediación de sus saberes de base, los cuales cuentan de su realidad, se liberan de ataduras e impregnan de sentido al mundo. Expone Gastón:

La educación le da al detenido las herramientas para que pueda salir adelante, y mañana poder vivir una vida, sin olvidar, además, que la educación es un derecho. Tanto que se habla de inseguridad, que es real, pero los porqués son complejos. Se sientan sus bases sobre las políticas neoliberales, sobre todo en los noventa, provocando en la sociedad muchas cosas.

De a poco, se despereza de viejos direccionamientos, aunque no permite darle crédito a su presente: “La verdad es que no hay nada que me haya enseñando este lugar”, dice. Lejos de ser un lugar al cual se deba otorgar algún honor, la cárcel participa en la vida de Gastón brindando un contexto al que ha ido integrándose, lo que no quiere decir que lo haya domesticado, sino que le ha permitido ejercer una relación crítica entre el contexto y su realidad, en relación a los saberes que por su propia voluntad ha ido adquiriendo.

En las distintas experiencias que hemos tenido en ámbitos de privación de libertad, nos enfrentamos a nuestros prejuicios. Partir de propuestas que se basan en una educación popular y constructora del conocimiento, junto con los sujetos que participan del acto educativo, respetando y dando lugar a sus saberes previos, no es tarea sencilla.

Muchas veces (por no decir siempre) nos encontramos, en un inicio, con personas que, afectadas por el impacto de la institución antes descrito, carentes de una autonomía

plena, desean participar de procesos que podríamos llamar “escolarizantes”, donde las consignas deben ser acotadas y limitadas, lo más cercano a una propuesta de educación formal, con calificaciones, evaluaciones y exposiciones de cátedra. Creemos que un análisis posible ante este panorama refiere a una necesidad de considerarse incluidos/as dentro del sistema, que significaría, en un imaginario social, pertenecer a una institución, en este caso, universitaria.

Freire, en este sentido, nos propone que no sólo es importante pensar en los saberes de los educandos, sino que también es necesario tener en cuenta y problematizar la razón de ser de esos saberes en relación con los contenidos que circulan en el aula.

Lo que antes no era, hoy es una puerta que se abre para Gastón. Y quizá resulte risueño hablar de una puerta, cuando él vive en una realidad que cierra tantos candados. Pero el hombre se convierte en hombre cuando logra democratizar su historia, y no ser sólo un espectador. Él lo sabe:

La educación es la única manera de romper con eso, de no estar atado. Es con esto, con el estudio, con la carrera universitaria, que puedo progresar. Esto lo hago porque quiero un cambio para mi vida.

Gastón se está liberando. Él lo siente. Más allá de su posibilidad de salir de los muros para estudiar, para rendir, para ser profesor; más allá de poder “deambular” entre las rejas, él está libre, porque ha logrado integrarse críticamente con su contexto, sin valerse de recetas prestadas para ser.

El clima de esperanza, en medio de tanta vulnerabilidad, imprime un sobrevalor a saberes legitimados, como si la alfabetización que nos da el mundo no significara saberes válidos. Será en la medida que comencemos no sólo a saber que vivíamos, sino a saber que sabíamos, y que por lo tanto podíamos saber más, que se podrá iniciar el proceso de generar el saber de la propia práctica.

Los nuevos y viejos mundos, como resultado de la toma de conciencia, captan nuevas visiones. El mundo va dejando de ser para nosotros el simple soporte sobre el que estábamos, y se va transformando en el mundo con el cual estamos en relación y del que finalmente el simple mover en él, se ha convertido la práctica en él (Freire, 1994).

Los nuevos saberes transforman. Los viejos saberes nos configuran. El ser humano, en su desalienación, es el que se constituye.

Gastón endulza nuevamente el mate. No deja que se vaya el sabor. Las sillas son incómodas, las ventanas tristes. Entre recortes de diarios, certificados de estudio y libretas universitarias, aparece sonriente y eterna la imagen de Rodolfo Walsh,¹⁰ como si se levantara el estandarte de una ideología: dar testimonios aún en momentos difíciles.

Notas

- 1 Grupo de Estudio Sobre Educación en Cárceles: www.gesec.com.ar
- 2 Hierba que se utiliza para el mate, infusión típica de Argentina, similar al té, pero que se consume en un recipiente repleto de esta hierba y con bombilla.
- 3 Caña delgada de metal o madera usada para sorber el mate, que termina en forma de almendra agujereada y deja pasar la infusión pero no la hierba.
- 4 Cerradura contenida en un soporte de metal con las que aseguran puertas.
- 5 Secundario: se refiere a las escuelas de nivel medio, previo al universitario.
- 6 El Ciclo Básico Común en la Universidad Nacional de Buenos Aires, puede ser realizado durante el último año de secundaria gracias al programa UBA XXI.
- 7 Fue ayudante de la cátedra de Análisis y Crítica de Medios, en la Facultad de Comunicación Social y Periodismo, de la Universidad Nacional de La Plata.
- 8 Para ampliar estos conceptos, y otros ligados al impacto de las instituciones totales, se sugiere la lectura de *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, de Erving Goffman.
- 9 Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*, México, Siglo XXI Editores, 1997, p. 42.
- 10 Periodista y escritor argentino, muerto el 24 de marzo de 1977 en manos de la Junta Militar que llevó adelante la más cruel dictadura en Argentina, entre los años 1976 y 1983. Minutos antes de su muerte, había dejado en un buzón varias copias de su Carta Abierta a las Juntas, la cual denunciaba los continuos ataques a los derechos humanos, entre ellos, muertes y desapariciones.



Ilustración: Valentín Juárez. "Estaría bueno que recupere mi libertad".